



MILICIA POPULAR

DIARIO DEL 5º REGIMIENTO DE MILICIAS POPULARES

Francos Rodríguez, 5. -- Teléfono 47384 -- Año I. Número 22 - Madrid, 20 de agosto de 1936

VICTORIAS...

Las noticias de todos los frentes son satisfactorias

Gran victoria de la columna Mangada sobre otra facciosa de más de dos mil hombres, a la que toma seis piezas de artillería y causa más de quinientos muertos y gran cantidad de heridos. La columna de los traidores ha quedado totalmente destrozada

En Aragón, las columnas valencianas han cerrado el cerco a Teruel

En el frente de Extremadura, nuestras fuerzas, asistidas por la Aviación, llevan la ofensiva

En Andalucía, las milicias y el ejército leal ocupan posiciones estratégicas para el asedio a Córdoba

(Véanse nuestras informaciones en las páginas interiores del periódico.)

V.G.
Miliciano de la
C.C. de Mangada
E.M.M.



UN MILICIANO DE LA COLUMNA MANGADA, QUE HA TOMADO PARTE EN LA DERROTA INFLIGIDA POR DICHA COLUMNA AL TRAIDOR GARCIA AL VAREZ

En el Ejército del pueblo no hay «militarismo»

Una de las características de esta guerra que lleva el pueblo español en defensa de sus libertades, y que más han sorprendido a cuantas personas ajenas prestan atención a ella, son las victorias que a diario obtiene el pueblo sobre los militares traidores.

Dimana este asombro del hecho de que, frente a los técnicos, a los militares de academia, que forman el grueso de las fuerzas enemigas, se enfrentan fuerzas compuestas en su inmensa mayoría por paisanos sin apenas haber recibido antes instrucción militar, y que en su mayor parte empuñan por primera vez un arma.

Estos triunfos han dado lugar a que entre ciertos sectores se menosprecie la necesidad y las ventajas de una perfecta instrucción militar.

Alegan los que tal piensan que únicamente el arrojo y el heroísmo del pueblo armado son factores suficientes para derrotar al enemigo. Se huye de la palabra militar por recuerdo del viejo concepto de militarismo, que tantos sufrimientos ha costado a nuestro país.

Conviene distinguir. El arrojo y el heroísmo son factores muy importantes en una guerra, pero nunca decisivos. Es más: el arrojo y el heroísmo mal orientados pueden ser contraproducentes. Esas cualidades, puestas al servicio de una perfecta técnica militar, de una buena dirección de campaña, son las que hacen de un regimiento un elemento combativo de primera calidad.

Tan es así, que cualquier grupo de luchadores lo primero que hace es orientarse para designar de entre ellos a quien pueda llevar la dirección de todos los combatientes. No hay ni una columna de las que luchan actualmente en España que no lleve sus jefes, aunque se les llame de otra manera; de lo contrario, no habría forma de luchar con eficacia. Dejar en una batalla a la interpretación personal o a la voluntad de cada uno de los combatientes la realización de las distintas fases del combate sería un caos propio de suicidas.

En la guerra es imprescindible el mando. Es una necesidad vital contra la que no cabe reaccionar de ninguna manera. Precisamente, lo que hay que hacer es, al reconocer esta necesidad, dotarla de la máxima eficacia, procurando elegir a aquellos que tienen mayores conocimientos militares y más condiciones de mando. Elegidos, debe dotárseles de toda la autoridad debida, para que sea eficaz su papel; es decir, todo luchador ha de someterse a una disciplina férrea, a una disciplina rígida, que acepta voluntariamente, para la mejor organización de la lucha.

Este es uno de los aspectos que algunos tachan de «militaristas», queriendo desfigurar con palabras unos hechos que todo el mundo acepta. Y es preciso evitar confusiones sobre ello. Tenemos una lucha vio-

lenta, cruenta, a muerte, contra los enemigos del pueblo; procurar eficacia a nuestro ataque es la misión de todos los que intervienen en ella al lado de la República y de la Libertad.

Y de esta necesidad se deduce que no basta un hombre sólo para llevar el mando de una columna; necesita colaboradores. A mayor cantidad de hombres, es lógico que precise mayor cantidad de colaboradores. Y esto no hay otra forma de resolverlo que por medio de los mandos subalternos, que hagan llegar las órdenes de arriba a las distintas partes, que forman la columna o el regimiento.

El error estriba en que si a un responsable se le da un nombre militar, a esto se le llama «militarismo», en el peor sentido de la palabra. Y no es por ahí por donde hay que buscar la semejanza, ni la diferencia. Lo que distingue al responsable dirigente o jefe de una columna de los militares clá-

sicos de enfrente no es el que se llamen de una manera o de otra, sino sus relaciones con los combatientes que luchan bajo sus órdenes.

El mando es imprescindible. La dirección no hay manera de eludirlo. Esto es una necesidad militar, que, como toda ciencia, tiene unos principios, que para un lado o para otro son inmutables. Lo que diferencia a unos mandos de otros es el sentido que se les dan, al servicio de quién se les pone y cómo son elegidos. Y cuando se les examina desde estos puntos de vista, la cosa varía por completo.

En un Ejército de milicianos las relaciones entre el mando y los combatientes son de muy otro género que las que existen entre los fascistas y las fuerzas que llevan con ellos. Entre nosotros las relaciones no son ni pueden tener un carácter «militarista»; no son ni pueden ser otras que las que señalaba un comandante nuestro en un artículo publicado en MILICIA POPULAR, sobre «Camaradería y disciplina».

Para otro día dejaremos otras cuestiones relacionadas con este tema, y que dan lugar a que se emplee mal la palabra «militar», complicándola con el «militarismo».

Las tres primeras compañías de la Brigada de la Victoria salen para el frente

Una buena noticia para todos los antifascistas: ha quedado constituida la Brigada de la Victoria; ayer han salido las tres primeras compañías para el frente. El acto fué verdaderamente emocionante.

En el amplio patio del cuartel del 5.º Regimiento esperaban todos los milicianos formados; las tres primeras compañías de la Brigada de la Victoria se hallaban en primera fila.

Luis Martínez, procedente de la primera compañía de Acero, les dirigió la palabra desde el micrófono de la Comandancia en estos términos:

«Camaradas milicianos: Unas cuantas palabras antes de que marchemos todos al frente. A base de la experiencia recogida por nosotros durante las semanas que la primera Brigada de Acero ha estado en el frente, me permito recomendaros unidad y disciplina. Con nuestro entusiasmo, con los deseos que todos tenemos de vencer rápidamente al fascismo, con estas dos condiciones seremos invencibles. ¡Viva el Frente Popular! y ¡Viva la Brigada de la Victoria!»

A continuación habló, en nombre de la Agrupación Socialista Madrileña, el diputado Julio Alvarez del Vayo:

«Ayer recogí en los frentes de la Sierra las impresiones que se sacan después de ver el optimismo y el entusiasmo de los milicianos. Estuve al lado de

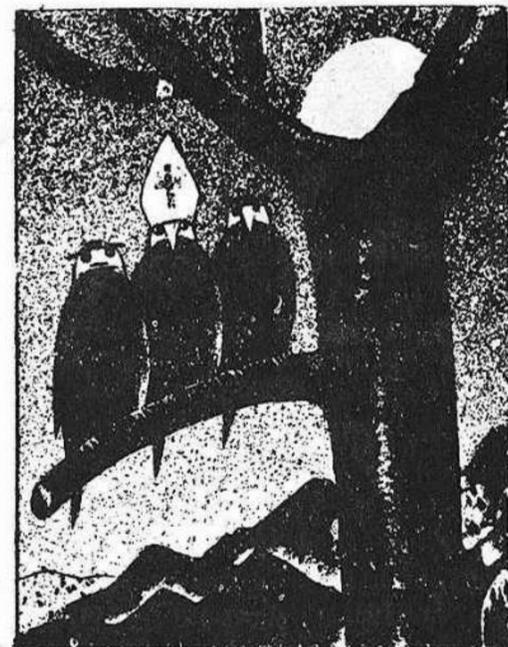
vuestro glorioso camarada capitán Galán, y él interpretó el sentir, la voluntad de todos los milicianos de que el fascismo no pasará. Me acompañaba una Comisión de escritores antifascistas extranjeros, quienes me encargaron que os diera las gracias porque estáis luchando por el progreso, la cultura y el porvenir de España.»

Finalmente habló, en nombre del Comité Central del Partido Comunista, Jesús Hernández:

«Camaradas de la Brigada de la Victoria: Tenéis que hacer honor a vuestro nombre; cada uno de vosotros tendrá siempre presente bajo las filas que lucháis. La independencia de España jamás pudo ser abatida; no lo será hoy tampoco, aunque se lo propongan unos generales traidores que quieren yugular nuestras libertades y vender nuestro suelo al fascismo extranjero. ¡Milicianos de la Victoria! Vuestro nombre es el grito que sale de las entrañas del corazón del pueblo; la consigna para la lucha es la misma que la de ayer: pólvora seca y pulso firme.»

El comandante Márquez tomó la promesa a los milicianos que partían al frente, que, al final, contestaron a una sola voz: «¡Prometo!», desfilando a continuación las tres primeras Brigadas de la Victoria a los acordes del himno nacional y entre las aclamaciones entusiastas de la muchedumbre.

Enorme victoria de la columna del heroico Mangada sobre otra enemiga de más de 2.000 facciosos



El general Macharnudo, el coronel Fino La Guita y el comandante Coquintero se han sublevado en Andalucía por España, por la verdadera España de los cuartos de banderas, de los conventos y de las casas de prostitución. Los señoritos andaluces han comprendido inmediatamente de lo que se trataba: de conservar las dehesas, que les permiten continuar esa existencia de parásitos bebedores de vermouths y comedores de aceitunas a deshora, entre comidas, mientras miles y miles de campesinos se mueren de hambre.

Entre los señoritos andaluces, que por regla general no tienen valor para coger un mosquetón, el borracho en jefe, Queipo de Llano, ha intentado organizar una colecta patriótica de imágenes religiosas y medallitas de oro para comprar aviones. Todas las noches la alcohólica radio de los facciosos da los nombres de los señoritos andaluces que han contribuido a esta colecta y la cantidad de gramos de oro que han aportado para la causa de las dehesas.

La falsa piedad de la podrida aristocracia española, plasmada en estas imágenes y medallas doradas, se comporta consecuentemente desenmascarándose una vez más, desprendiéndose de su cubierta hipócritamente blanda, para mostrar a la faz de todos su fondo de rapiña y de crueldad.

La tan cacareada religión de los católico-fascistas no es más que un pretexto, que un asidero, con que defenderse de las acusaciones cargadas de razón que lanzan contra ellos todos los idearios políticos populares. En todo caso, siempre es un arma para esgrimir contra el pueblo y sus reivindicaciones. Ahora queda plásticamente demostrado: las imágenes se derriten, el oro se funde y en su lugar queda acero, balas "dum-dum", aviones y cañones. La misericordia y la humildad, tan hábilmente simuladas, se convierten en rabia impotente y satánico orgullo ante las exigencias del pueblo, ante la pérdida de sus privilegios terrenales, y la empalagosa palabrería religiosa en frases soces e insultos de burdel. La transfiguración ha quedado hecha.

A las cuatro de la tarde de ayer, en el frente de Navalperal, la columna Mangada obtuvo una victoria decisiva sobre un gran ejército faccioso fuertemente armado. Hacía ya tiempo que el llamado "Ejército del Norte" había comprendido la enorme importancia estratégica de las lomas de Navalperal, y había pretendido recuperarla cuatro veces, sufriendo en todas las ocasiones terribles derrotas ante la bravura y buena organización de la columna Mangada. Esta vez había decidido echar el resto, y los oficiales y fascistas habían recorrido toda Castilla la Vieja, pistola en mano, reclutando gente para llevarla a combatir al "diablo rojo", como llaman al heroico Mangada. Así lograron reunir un ejército de más de dos mil personas, dotado de numerosas piezas de artillería, carros blindados, ametralladoras, aviones, etc. Pero todo ha sido inútil. Apenas las avanzadillas de la columna Mangada divisaron este imponente ejército que se acercaba y avisaron a su coronel, toda ella se precipitó como un solo hombre sobre el ejército faccioso, quedando éste en pocos momentos envuelto y desarticulado. La colaboración de nuestra heroica Aviación, tan acertada como siempre, aterrorizó tremendamente a los facciosos, hasta tal punto que no tuvieron más remedio que huir a la desbandada. La actuación de la Artillería republicana fué también brillantísima. Esto explica las cifras, verdaderamente sorprendentes, de muertos y heridos, que expresan mejor que todas las palabras el acierto con que ha procedido el heroico Mangada y los hombres que luchan a su lado; hasta ahora van recogidos más de quinientos cadáveres facciosos, más de mil heridos, seis cañones, gran número de ametralladoras, carros de asalto, automóviles blindados, etc. Por nuestra parte, sólo ha habido tres muertos y dieciocho heridos!

En la acción ha tomado parte brillantísima la Compañía del camarada redactor de Mundo Obrero, Lumen. Se sabe también que la columna facciosa procedía de Valladolid y que estaba mandada por el coronel García Álvarez, que se cree ha resultado herido.

Queda con esta victoriosa acción demostrado que al entusiasmo, convicción y conciencia de los milicianos del pueblo no hay ejército faccioso, por numeroso que sea, que pueda resistir.

CORRESPONSAL DE "MILICIA POPULAR"

FIGURAS DE LA COLUMNA MANGADA

El capitán Fernández Mencia

El capitán Fernández Mencia se ha ganado las estrellas en el breve tiempo transcurrido desde el principio de la sublevación, tal ha sido su actuación en el frente de Navalperal con la columna Mangada.

—El otro día—nos dice—contribuí a la captura de 200 vacas que el enemigo tenía en las cercanías de Avila. Fuimos en el tren blindado, que llega ya hasta siete kilómetros de Avila, las sorprendimos y las capturamos.

En Avila están aterrorizados y completamente desmoralizados. A Mangada le llaman "el terror". El enemigo no se atreve a volver por Navalperal, aunque es posición que le interesa mucho, pues aunque se presentó en gran número y con enorme armamento, ha sufrido cuatro derrotas tremendas, huyendo siempre a la desbandada y dejando gran cantidad de muertos, heridos y material de guerra.

Al principio de la campaña cogimos prisioneros en Cebreros a 18 fascistas disfrazados de guardias civiles, de 20 que había. Dos intentaron huir, pero uno fué muerto

en las Navas del Marqués, por lo que sólo quedó uno, que iría a contario a las filas enemigas. Desde aquí empezó nuestra buena suerte, y desde entonces no hay combate ni acción en la cual no hayamos quedado victoriosos, lográndose todos los objetivos.

Yo soy maestro pocero, pero no quiero saber nada de esto hasta que hayamos dejado a España limpia de fascistas. Conmigo, en el frente, se baten cuatro de mi familia: tres sobrinos y un hijo. Todo por el pueblo y sus libertades.

141.000 pesetas de la Guardia Civil para los milicianos

La Guardia Civil inició una suscripción a beneficio de los milicianos luchadores. Producto de la misma son 141.000 pesetas, que ha entregado el inspector de la Guardia Civil al ministro de la Gobernación y que habrán de ser repartidas entre los milicianos que hayan sido heridos en defensa de la República. Pero los guardias civiles quieren más: Por su propia voluntad no se incluyen en el reparto, aunque también ellos son defensores leales de la misma causa.



Balance consolador. En un mes escaso de lucha podemos contar ya once generales muertos y dieciocho prisioneros. Merece la pena que hagamos mención individual de los promotores de la traición más grande que registra la historia. Los muertos son: Sanjurjo, García de la Herranz, Gay Borrás, González Lara, Barrera, Patxot, Goded, Burriel, Fanjul, López Ochoa y Balmes. Los presos son: Villegas, Capaz, Fernández Barrera, Hernández Pérez, Araujo, Loriga, López Pozas, Navarro, García Antúnez, Cabanellas (Virgilio), Jiménez Castellanos, Fernández Heredia, Legorburu, Ardanaz (Felipe), Bosch Atienza, Jiménez Arenas y Gallego Ramos.

Pero hay más. Solamente en Madrid duermen en prisiones 260 militares, complicados en la sublevación fascista. Con esta cifra puede establecerse una escala de la traición, en la que existen grados para todos los gustos, a partir del de sargento. Ni un solo soldado; todos se pusieron inmediatamente al lado del pueblo, que lucha por la República democrática.

Martínez Anido esperaba en Francia, muy cerca de la frontera, el triunfo de los militares rebeldes, para erigirse inmediatamente en dictador de Cataluña. Se ha malogrado su sueño, pero que no se entristezca; puede estar seguro el sanguinario Anido de que en Cataluña todos los obreros guardarán de él perenne recuerdo. Le invitamos a que lo compruebe por sí mismo.

Se encuentra en Madrid el diputado francés Piguimier con una delegación del Frente Popular de Francia, que ha manifestado al Gobierno de la República el acuerdo del Comité Nacional de Ayuda Popular de Francia en favor de los hijos de los milicianos. El pueblo francés expresa su decidido apoyo al español, ofreciendo hospitalidad cordial a los niños cuyos padres luchan por las libertades de nuestra patria.

Los pueblos de retaguardia siguen apoyando con ardoroso entusiasmo a los milicianos que se batan por la República. Entre ellos, puede decirse que se ha iniciado una verdadera campaña de emulación por ver quién y mejor surte de lo necesario a los heroicos luchadores. Hoy debemos destacar entre ellos los siguientes: Alcázar de San Juan, que ha dejado en Madrid tres foudres de vino, 1.200 quesos manchegos,

17.000 kilos de aceite y 260 cabezas de ganado. La Roda (Albacete) ha organizado un convoy de 15 camiones cargados de víveres para las Milicias republicanas; da idea de la importancia de este envío la cifra de 4.000 aves de corral, que van incluidas en él. Del mismo modo que éstos, expresan su firmísima adhesión a la República democrática infinidad de pueblos españoles.

En Valencia se ha detenido a Eduardo Solís Romero, jefe de los falangianos de allí; este individuo es el que dirigió el asalto a la emisora valenciana, pocos días antes de iniciarse la rebelión fascista. Se le han encontrado armas en abundancia y documentos valiosos.

Madrinas de guerra

Los artilleros siguientes, que luchan en el frente del Guadarrama, en la pieza 15,5 del sargento Marcelo, solicitan madrina de guerra:

Sargento, Diego Marcelo; cabos, Víctor Fernández, Segundo Crespo, Balbino González; artillero 1.º, Nicolás Gamaira; artilleros 2.º: Francisco López, Luis Froilán, Mariano Vega, Florencio Moreno, Polinario Rescal, Rogelio García y Manuel Robles ("Lenín"); guardia civil, Valentín Fernández.

Ejemplo a seguir

En la retaguardia se lucha como en la vanguardia. Es una lucha diferente, pero que no por eso tiene menos importancia. Así lo han comprendido los camaradas de las Juventudes Unificadas del Radio 10, haciendo una colecta por las fábricas de la barriada, resultado de la cual ha sido recoger 580 pesetas, que han entregado en el cuartel del 5.º Regimiento de Milicias Populares.

Felicitemos a los camaradas del Radio 10 de las Juventudes Unificadas por el resultado de su colecta, que viene a contribuir al aplastamiento definitivo del fascismo, demostrando, además, la solidaridad de los obreros que trabajan en Madrid con los que luchan en el frente.



Numerosas Federaciones internacionales de trabajadores se han dirigido a gran número de Sindicatos japoneses solicitando ayuda financiera para los obreros españoles que luchan contra los militares sublevados contra su Gobierno legal.

El Havre, 18.—El vapor de carga "Belle Ile", procedente de Hamburgo y Amberes, para zarpar hoy con rumbo a Buenos Aires, con escala en Lisboa, se ha visto imposibilitado de hacerlo, pues la tripulación sospechaba que ciertas mercancías iban destinadas a España, tratándose de material de guerra, bajo otra denominación.

Los héroes del Servicio Sanitario

Entre las crueldades infames que definen, envileciéndolas hasta la abyección más baja, a las partidas de bárbaros que se han alzado contra el régimen legítimo de España, ha de producir en el mundo civilizado singular indignación el designio repugnante de hostilizar sistemáticamente los convoyes de heridos, las ambulancias y hospitales de la Cruz Roja, los Sanatorios infantiles, etcétera, etc.

Víctima de uno de estos atropellos cobardes y repulsivos, cayó, hace unos días, la camarada Méndez, abnegada enfermera que ha perdido la vida en un hospital de sangre bombardeado por los fascistas.

La camarada Méndez, consciente de las responsabilidades de la hora, había dejado familia y comodidades para entregarse íntegramente a la ayuda de sus hermanos heridos en la heroica lucha del pueblo español por la libertad y la democracia.

Ministerio de Agricultura

DIRECCION GENERAL DE GANADERIA E INDUSTRIAS PECUARIAS

¡Ciudadano! Una de las fuentes de riqueza más importantes de nuestro país es la ganadería; la que tienes el deber de defender, evitando que se maten animales. Haz llegar a la Dirección de Ganadería, por medio de los alcaldes, jefes militares o de Milicias, la noticia de los que encuentres abandonados. Cumpliendo con este deber fervorosamente, defiendes los intereses que nos son comunes y por los cuales, más que nunca, debemos velar.

El Estado, por medio de la Dirección general de Ganadería, del Ministerio de Agricultura, de acuerdo con el Ayuntamiento de Madrid, se preocupa del abastecimiento de carne, leche y huevos, no sólo a la población civil, sino también a los camamentos militares y hospitales.

EL MODERNO COMBATE DE INFANTERIA

(Continuación.)

MISION DE LA INFANTERIA

No basta cubrir de fuego una zona de terreno; no es suficiente, como en Verdún y el Somme, remover palmo a palmo el suelo enemigo con las explosiones de los mayores calibres artilleros; pues todo eso no es nada si detrás de la explosión no marcha el hombre a hacer efectiva la conquista; es por eso la infantería la que ocupa y conquista lo que la artillería ha destruido.

Este principio general militar tiene su aplicación en todos los casos; la ametralladora puede obligar al enemigo a ocultarse, puede prohibirle asomar la cabeza por la tronera o el parapeto; pero eso no es nada si el fusilero granadero no aprovecha para avanzar y llegar a la distancia en que el choque personal se verifica y donde el combate se decide fatalmente.

PARA VENCER HAY QUE AVANZAR

Cierto que habrá casos en que la moral enemiga no dé lugar al choque; que baste la acción del fuego y la amenaza del envolvimiento o del choque para provocar su huida; pero lo que siempre puede categóricamente asegurarse es que en ningún caso bastará la simple acción del fuego para resolver la lucha, salvo casos de pánico y desmoralización imponderables. Y es por ello por lo que el combatiente ha de pensar siempre que para vencer necesita avanzar, bien sea según la línea recta sobre el enemigo, buscando el cuerpo a cuerpo frontal, o bien para envolver su posición y amenazar su espalda. Pero en ningún caso se debe pensar que baste la acción pasiva de sostener un tiroteo detrás de una piedra o de un parapeto; jamás el combatiente de infantería, y menos el miliciano, debe apegarse al terreno o árbol que le proteja; aquéllo no debe ser más que una detención accidental, y, desde ella, mientras se tira, la preocupación principal es la busca del nuevo punto a trasladarse, dentro siempre de la dirección mar-

cada y de la zona de terreno en la que se mueva su unidad bajo la dirección de su jefe inmediato.

ESCALONES DEL MANDO

Esta preocupación corresponde a todos los escalones del mando, desde el jefe del Batallón, que cuida de armonizar la progresión del conjunto, señalando direcciones para el avance y puntos que le convenga ocupar, así como las horas de comenzar cada salto en combinación con el fuego artillero que le apoya, como para el jefe de Compañía, que armoniza el movimiento de sus secciones dentro de los objetivos o saltos que le señala el jefe del Batallón, como el de la Sección, combinando sus pelotones o escuadras, como el del jefe de la Escuadra, como el miliciano que combate encuadrado dentro de ella; JAMAS PERMANECER PASIVAMENTE EN UN PUNTO; cada detención es simplemente accidental, es un paso del combate, un momento de él, nunca el combate en su totalidad.

Esto no quiere decir que el avance sea una cosa alocada y sin dirección; bien al contrario, no debe avanzarse nunca sin recibir orden para ello; pero lo que digo y recalco es que el combatiente ha de tener la convicción en todo momento de que es necesario avanzar, que está tanto más cerca de la victoria cuanto más lo esté de su enemigo, y QUE NO HA DE ENCARINARSE JAMAS CON EL SITIO QUE ACCIDENTALMENTE OCUPA, por bueno que sea: *el que esté más delante es siempre mejor*; por ello siempre ha de tener la preocupación de elegir bien el nuevo emplazamiento, para que la orden de avanzar no le sorprenda, y que su salto sea decidido y veloz, sabiendo adónde va y por qué va, cumpliendo así el principio esencial de QUE TODA ACCION MILITAR HA DE SER RAPIDA EN SU EJECUCION Y MEDITADA EN SU PREPARACION.

El novillero Palomino está luchando en el Guadarrama

El pueblo español está combatiendo heroicamente contra el fascismo. Y los toreros, en general —salvo contadas excepciones de algunos, aseasonados—, han comprendido que los ha hecho el pueblo español, y que a él se deben; muchos de ellos ponen su arte al servicio de la causa antifascista, toreando en las fiestas benéficas, y otros han llegado a empuñar las armas.

Entre estos últimos se encuentra el popular novillero Miguel Palomino, al que encontramos el otro día en la Sierra, como miliciano del 5.º Regimiento y con la graduación de sargento responsable. Miguel Palomino es un miliciano de gran simpatía natural, franco, valiente y decidido.

—Ya ves —nos dice—, cuando iba a tomar la alternativa como matador de toros se les ha ocurrido a los generales fascistas traicionar a la República y al pueblo. Yo, por ahora, prefiero matar fascistas que matar toros. Estoy satisfechísimo de contribuir al aplastamiento definitivo del fascismo. Ya habrá tiempo para todo. La impresión en este frente del Guadarrama es muy buena. Seguimos fortificando, apenas hay bajas por nuestro lado, la moral es excelente, y el entusiasmo entre los nuestros, enorme. Ahí arriba no hay más que cuatro gatos fascistas, desesperados y hambrientos, aunque bien parapetados. ¡Acabaremos con ellos!

—Y luego la alternativa —le decimos.

Eso es, luego la alternativa, cuando ya en España no queden fascistas ni explotadores, y el pueblo viva libre y feliz.

—Camarada Palomino: tu alternativa va a ser la más alegre de todas cuantas se han concedido en España.

Se busca...

A Gabriel Pérez Sancho, que tiene su domicilio en la calle de Santa Engracia, 91, Madrid.

Se ruega a quien conozca su paradero lo comunique al citado domicilio.

Imprenta Prensa Española.



¡AL FRENTE!

Nosotros creemos que los hombres sanos y fuertes que estén enrolados en las Milicias y que todavía no han ido al frente, deben ir. Ellos mismos son los que lo piden. Son ellos mismos los que quieren enfrentarse con el enemigo. Para las misiones que hayan de desempeñarse en la ciudad podrían sustituirse por milicianos físicamente débiles, inválidos y que no puedan ir al frente. Estamos convencidos de que todos los milicianos hábiles para ir al frente están dispuestos a salir. Hay que darles la oportunidad de hacerlo.